

## CAPITULO XV

## FIESTAS VALENSE S

Una de las elegantes manifestaciones de regionalidad del maragato ha sido las lujosas exhibiciones que de sus bailes y danzas ha hecho en varias ciudades y capitales nacionales y extranjeras.

Como en estas actuaciones todo pueblo de la región ha hecho importantísima colaboración, el tratar de ellas será punto que abordaremos al finalizar nuestro estudio analógico de los pueblos maragatos, reservando para ahora el ocuparnos de las que, más directamente llamadas fiestas, se celebran en Val de San Lorenzo.

## I

Las Rogativas

Son estas tres fiestas muy típicas, que los pueblos de Val de San Román, Valdespino de Somoza y Val de San Lorenzo celebran en cada uno de ellos respectivamente los días 25 de abril, 9 de mayo y víspera de la Ascensión.

Se hace la preparación el domingo anterior al día de la fiesta, visitando a la Junta Administrativa del pueblo en que se ha de tener la fiesta las de los otros dos, al objeto formal de solicitar permiso de entrada de las procesiones y el real de comer y beber a cuenta del pueblo visitado.

El día de la fiesta concurren procesionalmente al pueblo que corresponde los otros dos. Aquel sale, también en procesión, a recibir a éstos, cuando han llegado al sitio de costumbre, siendo llevados a la iglesia.

Como a cada procesión acompaña su tamborilero, las dos músicas forman una, estridente y descompasada, lo que, con los ¡holas! y saludas, un guirigay causante de gran sorpresa en el extraño.

Luego la misa de asistencia. Antiguamente cada pueblo tenía en la iglesia del visitado una misa oficiada por el propio sacerdote.

Siguen las meriendas campales de los forasteros, en las que no ha de faltar el chorizo, lo que es tan típico que, aun cuando haya proyecto de volver al pueblo a comer, el chorizo se ha de tomar en la pradera con los compañeros de procesión. Las Juntas Administrativas de los pueblos visitantes obsequian a éstos con abundante vino en la merienda, en recompensa por integrar la procesión.

Un momento de reposo para quien lo desee y muy discutido juego de bolos para sus «amaters», que son todos los varones físicamente no incapacitados para ello.

Es este juego el más típico de la región y sus leyes disfrutan ligeras variantes locales, de las que trataremos al finalizar el estudio de las localidades maragatas.

Dirigido por el tamborilero de la localidad no tarda en dar principio el baile, el que está muy animado por ser muchos quienes de los tres pueblos lo integran, siendo uno de los que se bailan el llamado *el corrido*.

Para este baile, colocadas las parejas en línea lateral, al empezarlo cambian de lugar él y ella. Tiene dos partes: la primera es de un movimiento oscilatorio lateralmente a marcha rápida; la segunda, cambio de música y el baile es cual la segunda parte de la jota.

Avanzada la tarde el sacristán del pueblo en que se tiene la fiesta transmite la orden, dimanada de los sacerdotes, de que es la hora de partir.

Se organizan las procesiones y la del pueblo visitado

ha de acompañar a cada una de las visitantes hasta el lugar de la despedida, que es el del recibimiento.

Terminado el último *Regina cœli lætare*, sacerdotes y pueblos a grandes voces se despiden con frases de ¡Adios arvejos! ¡Adios burbillos! ¡Adios valuros! y otras corrientes que en sentido insultante se dirigen a los de Val de San Román, Valdespino y Val de San Lorenzo respectivamente y, con estruendosos toques descompasados de los tambores, se forma una algazara bien rara, la que constituye la salsa de estas fiestas, lo que jamás ha producido ni la más leve molestia, ni el más insignificante disgusto, antes, por el contrario, mucha y muy celebrada gracia.

Y hasta la próxima, si es en uno de los dos primeros pueblos o hasta el año venidero, si es en el último.

## II

### I.ª Fiesta Sacramental

Nos encontramos en plena primavera.

Val de San Lorenzo se apresta a celebrar su fiesta sacramental.

Hasta el año 1917 se tenía ésta el miércoles siguiente a la festividad del Corpus Cristi. En tal año fué trasladada al domingo anterior a esta festividad.

Según opinión de D. José Alonso Martínez el acto más característico de esta fiesta en el aspecto religioso es la procesión por las calles principales del pueblo, con pendones, imágenes, el Corpus Christi bajo palio y como número más llamativo, *las mayas*: seis niñas que bailan y danzan a lo regional y con típicos trajes integrados: El primer día por pañuelo de casada, camisa de corchaos con ramos encarnados bordados al cuello y las mangas,

collares, rodo negro, cintas de coco y dos pañuelos blancos de seda colgando de la cintura. El segundo día se diferencian llevando zagalejo y rodeando el cuello muchas colonias que caen alrededor del tronco. El tercero llevan pañuelo de soltera y al cuello pañuelo blanco de hilo con flores estampadas y atado atrás, a la cintura.

En lo social tiene esta fiesta la gran virtud de concentrar en el pueblo los hijos residentes en distintas ciudades, que relatan y comentan sus glorias y éxitos financieros. Reviven recuerdos de la infancia y traen a sus hijos para que gozen en el pueblo natal, que traten a sus familiares, que conozcan la casa en que nacieron sus padres, su madre, su tío, su tía, sus primos y hacerles sentir el amor al amable pueblo, a la patria chica.

Y por la tarde muy animado baile regional en La Fragua o en El Gatiñal —hoy el Parque—, siendo los que más se bailan en esta fiesta los del *corrido* y la *dulzaina*. Para este baile se colocan las parejas una tras otra, en forma de arco, las hembras por fuera y los varones por dentro. A determinadas notas del tamborilero los varones dan una zapateta en obsequio a su pareja, éstas una vuelta y el baile empieza con jota, y a otras notas al efecto se continúa siguiendo una marcha en circunferencia. Terminada esta parte cesa un momento el toque de la flauta, en el que los bailarines siguen la marcha en la misma línea pero con paso lento, hasta que al iniciar nuevamente su toque la flauta se empieza otro baile. Una zapateta de un no bailarín frete a otro que lo es, es la señal de que éste le ha de dejar el puesto al que ha llegado, zapateta a la que la bailadora elegida contesta con una vuelta.

III

### La Fiesta de La Carballeda

Pasado ha la época agrícola de la recolección y se aproxima la de la actividad fabri-

Val de San Lorenzo aprovecha el corto interregno para celebrar la fiesta de La Carballeda.

Esta atrae muchos festejadores de los pueblos de la redonda, hasta de más del miriámetro de radio y se la considera muy aceptable para meriendas campestres.

Del 7 al 10 de septiembre está el pueblo en fiestas.

En el aspecto religioso se destaca la procesión que por delante de la iglesia se tiene, con la imagen de la Virgen de La Carballeda, en carro triunfante, a la que siguen uno o más ramos, los que consisten en varias velas colocadas ordenadamente en armadura de listones de madera, con largo mango para llevar aquellas en alto. Tanto las velas como la armadura llevan muchos adornos de cintas de variados colores y flores naturales y artificiales.

Estos ramos son ofrecidos por particulares a la Virgen en súplica de favor o salud, o en acto de gracias; ofrecimiento que cantando hacen las jóvenes de las familias y amistades del ofrendante. En ocasiones son las cantoras las que costean el ramo previo un acuerdo unánime de «ir a cantar».

En lo profano se tienen variadas modalidades de festejos: bailes regionales, con música local, y no regionales, con banda forastera; corridas de cintas y de gallos en caballo o bicicletas, cucañas, concurso de bolos etc., pero el número más clásico en lo religioso y en lo profano es el de *los danzantes*. Son estos nueve jóvenes, ocho con traje regional, colonias y sombreros enraniados en formas más o menos llamativas, con más, menos o ningún gusto, siendo lo interesante lo llamativo ante el público. Estos hacen sus danzas con palos y bailando, destacando, por su gran abundancia la célebre zapateta maragata, todo al compás de la música del país. Y el otro danzante, *el birria*, con un cometido de autoridad y



DANZANTES

bufón. Va vestido tan chavacamente cual el ingenio propio y el de sus ayudas de cámara lo discurren; no faltando una castañuela muy grande en la mano derecha, con la que no se produce otra música que un monorítmico clo, clo, y en la izquierda un palo de unos 60 cm, con una piel de erizo rellena, en el extremo; palo del que se sirve para erguir cual cetro y para sus gracias y también para blandir rastrameramente y herir a quien, por aproximarse demasiado, impida los movimientos de los danzantes.

• Todos los bailes regionales se practican en esta fiesta, no faltando la admirable *entradilla*.

Para este baile se colocan en fila cada bailaror seguido de su bailadora y todos los del baile formando arco. A conocida nota del tamborilero los varones lanzan una zapateta y el baile empieza marchando según una circunferencia. Otra distinguida nota del tambor y de la flauta suenan; otra zapateta de los varones, giran éstos me-



ENTRADILLA

dia vuelta y siguen bailando, ahora mirando a su bailadora. Nueva música, otra zapateta, ellas dan media vuelta y ellos pasan a delante de ellas, cesan de bailar y marchan siguiendo la circunferencia a paso lento durante un corto tiempo, al final del cual vuelven a empezar el baile.



ENTRADILLA



## IV

Los del Cantar

No obstante la renovación surgida en Maragatería, sus habitantes profesan religiosa admiración a sus ancestrales costumbres.

En la plaza del pueblo, cuando ya noviembre ha dejado pasar su mitad, los mozos corean con un ¡Vamos! la



TAMBOILERO MARAGATO  
(Luis Cordero)

interrogación que uno de ellos ha hecho de ¿Queréis que vayamos a cantar?

Movilización general brota y por aclamación se designa *campanero* al más gracioso y respetado del grupo.

El ejerce autoridad absoluta en los actos referentes y consecuentes a la misión que se proponen.

Se elige una casa deshabitada para las reuniones, la que es solicitada al dueño, que galante y gratuitamente la cede.

Después de la ordinaria hora de la cena los sábados de las primeras semanas y los miércoles y sábados de las preinmediatas a Nochebuena, todos los jóvenes concurrirán a la casa. El campanero pasa lista y sanciona con «una perrina» —cinco céntimos— la no asistencia.

Seguidamente se sale de ronda, con tamboril y castañuelas y entonando algunas canciones oportunas, como las siguientes:

Transcripción de D. Manuel García Matos  
Tema único (1)

*Allegro*

Ar. bo. les de -- la a -- la -- me -- da -- -- -- --  
No a -- nen can -- ta fir -- me -- za -- -- -- --

U -- ni. do. de -- ste. te. en. sie. te. -- -- -- -- --  
Co -- mo. yo. pa. ra. que. --

-- sas. el. ri. o. Por. la. -- jun. ca. -- le. -- ra. Ver. as

-- que. cha. va. la. Más. qua. -- pa. tes. -- pe. -- ra

(1) Por estas palabras de transcripción y tema se han de substituir las de música y partitura que se repiten con idéntico motivo referente a los versos de las páginas 77 - 78.

Arboles de la alameda,  
Unidos de siete en siete,  
No tienen tanta firmeza  
Como yo para quererte.  
Si pasas el río  
Por la juncalera  
Verás que chavala  
Más guapa te espera.  
Arboles de la alameda,  
Unidos de cuatro en cuatro,  
No tienen tanta firmeza  
Cómo tiene un maragato  
Si pasas el río...  
Sientate que te cantaré  
La causa de ser morena,  
Estoy adorando al Sol  
Y con sus rayos me quema  
Si pasas el río...  
Paloma que vas herida  
De mano de un buen cazador  
Da la vuelta por el aire,  
Por el aire la da tu amor.

Durante la ronda y a los extremos del pueblo se pasa también lista y se imponen igualmente sanciones a los no asistentes.

La ronda termina en la casa de reuniones, con la celebración de junta; la que abre el campanero clavando una navaja o un cuchillo en la madera—mesa, viga o puerta—inás próxima, al tiempo que dice: «El que hable sin permiso del campanero pagará la multa de una «perquina» por cada vez que hable. También se aplica la misma sanción, por cada vez, al reir y cantar. Se pide la palabra con la frase «Con licencia del campanero» y se concede contestando éste «Puedes hablar».

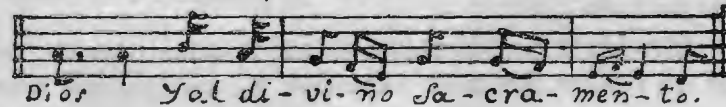
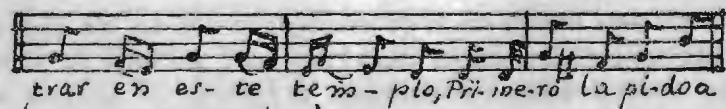
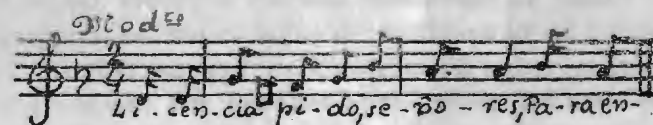
Si pasas el río...  
El que ronda forastero  
Siempre anda descolorido,  
El sereno de la noche  
Y el cansancio del camino.  
Si pasas el río...  
Vienes de ronda bajito,  
Bien me lo parecía a mí,  
También te diré, si quiero,  
La que te ha de dar el sí.  
Si pasas el río...  
Dicen que somos parientes,  
Un poquito tanto y cuanto,  
El dinero está en las Indias  
Y en Roma está el Padre Santo.  
Si pasas el río...  
Bien sé que estás en la cama  
Y bien sé que no duermes no,  
Bien sé que estás escuchando  
Los cantares que canto yo.  
Si pasas el río...

La imposición de multas es muy rigurosa, y con estas cantidades se paga el tamborilero y el vino que en las reuniones se consume, cantidades que con frecuencia son insuficientes, por lo que hay que acudir al procedimiento de «la leña».

Consiste éste en que, previa orden del campanero, cada mozo ha de aportar, por el medio que pudiere, un haz de leña, la que se subasta entre los presentes. En determinados casos, y para evadir la persecución de la justicia, la subasta se hace con anticipación a la recogida y el acarreo es para la casa del mozo que se ha quedado con la subasta.

En las primeras reuniones se designan diez o doce mozos de mejor voz, que en la misa del gallo han de cantar, en dos coros, unos villancicos preparados por algún aficionado o aficionada, de los que hemos seleccionado los siguientes:

Transcripción de D Manuel García Matos



Licencia pido, señores,  
Para entrar en este templo,  
Primero la pido a Dios  
Y al divino Sacramento.  
Al empezar a cantar  
En esta iglesia sagrada,

Al Dios del Cielo imploramos  
Que nos conceda su gracia.  
Hoy, noche de Navidad,  
Venimos estos mocitos  
A adorar con devoción  
A María y a su Hijo.

Esta noche hace los años,	Lo templaban con su aliento.
Que, en medio de intenso frío,	El que nació rey de reyes
En un portal de Belén	Y el Señor del universo,
El Niño Dios ha nacido.	Por que fuésemos humildes,
Por cuna tuvo un pesebre,	Nos dió de humildad ejemplo.
Con paja y heno mullido,	.....
Y dos animalitos mansos	.....

Después de la cena de Nochebuena se despliega verdadera actividad. El primer número extraordinario es el de enramar al campanero, lo que consiste en colocar a éste un ancho cinturón de cuero, del que por detrás parten dos firantes, que se cruzan en la espalda, pasan sobre los hombros y se unen al cinturón por delante nuevamente, mediante hebillas. Tanto del cinturón como de los firantes penden varias campanillas. En la mano lleva el *palo de las vejigas*; palo largo en cuyo extremo se le atan varias de éstas.

Este, ya enramado, sale por el pueblo haciendo gran ruido de campanillas, a cuyo toque se congregan los mozos, todos dispuestos para, llegada la hora, asistir a la misa del gallo, acompañados del tamborilero y con castañuelas.

En esta misa actúan de monagillos dos de los mozos más apuestos, vestidos con el regional, sin falta de detalle, considerándose preferencia el extremo de alguna de las prendas.

Llegado el Santus el campanero pisa fuertemente una de las vejigas, que hace explosión y, moviéndose bruscamente, hace sonar las campanillas, lo que repite al *alzar* y al *consumir*.

Terminada la misa otra vejiga hace explosión y nuevo campanillero suena; es la orden para empezar el cantar. Los diez o doce mozos cantores se colocan en dos filas iguales, constituyendo cada una un coro, el de adelante

y el de atrás. Entona el primero un villancico y lo repite el segundo.

El campanero ha de estar atento por si los iniciadores de cada villancico pierden el hilo, caso en el que rápidamente hará sonar las campanillas y explosión de una vejiga, ruido que se hace para que el público no se aperciba de la interrupción y los cantores recobren la marcha legal.

Después de bien recogida la gente de la misa del gallo, los mozos *ponen el ramo*; lo que consiste en colocar a la puerta de cada casa habitada un manojito de hiedra, lo que, con el canto referido, les autoriza para pedir el aguinaldo el día que no tardará en amanecer.

Este, día de Navidad, provistos de sacos, cestos y un tridente, que les sirve ya para clavar en él los trozos de tocino recibidos, ya para defensa de todo el aguinaldo, si personas graciosas intentaran arrebatárselo, todos con castañuelas y siguiendo al campanero enramado y al tamborilero, recorren las casas solicitando el aguinaldo, en el que se reciben chorizos, castañas, morcillas, tocino, jamón, dinero, etc., con lo que y con las verzas, que es fácil conseguir sólo con pedir las al vecino que mejores las tenga, se come y bebe el día de Navidad, se cena éste y los festivos siguientes hasta agotar lo conseguido. Llegado este momento se da por finada la misión del campanero, disuelta la asociación de *los del cantar* y terminado este libro.